

MARCAS DE AFECTO: ARCHIVO Y AMISTAD EN LAS CARTAS DE JOSÉ SANTOS GONZÁLEZ VERA A MANUEL ROJAS¹

Gastón Carrasco Aguilar
Universidad Alberto Hurtado
gcarrasco@uahurtado.cl

Joaquín Miranda Puentes
Universidad Alberto Hurtado
jnmiranda@uc.cl

INTRODUCCIÓN

Revisar la correspondencia de José Santos González Vera hacia Rojas es como escuchar la conversación de dos amigos en una caminata por el barrio. Tiene la naturalidad de quien escribe con confianza y apertura hacia alguien que lee y repite las palabras mentalmente con la voz de su amigo. En “El escritor y su experiencia”, reeditado por Ediciones Universidad Diego Portales en *Alhué y otras prosas* (2017), González Vera narra una conocida anécdota con Rojas:

Cuando empecé a escribir era costumbre leer un trozo a cualquier compañero. Nadie se ofendía. El oidor no dejaba nunca de corresponder con una frase estimulante. En esa inteligencia leí a un amigo poeta unas pocas páginas y, terminado que hube, lo miré.

¿Y saben lo que me dijo?

—Tu prosa es como estar contando chauchas.

Siempre había sido un hombre desabrido, pero en ese momento llegaba al exceso.

Escribía de preferencia en los veranos para quitarle el cuerpo al frío. Trabajaba en la noche. Hacía un párrafo, lo corregía y, al desaparecer la posibilidad de

¹ Este artículo es parte del proyecto Fondecyt Postdoctorado N° 3210139: “Comunidades afectivas: amistad, anarquismo y masculinidad en la literatura y prensa social chilena (1900-1925)” (Universidad Alberto Hurtado, 2021-2023).

mejorarlo, poníale en limpio en otra hoja, y en esta comenzaba el segundo. Era procedimiento digno de un miniaturista chino, que se me pegó de observarlo en el poeta amigo, el cual pulía verso por verso y solo escribía el siguiente cuando el anterior estaba acabado del todo. Necesitábamos grandes cantidades de papel” (199).

El proceso de escritura retratado nos habla del vínculo inmediato entre amistad y literatura además de la estrecha relación que los unía a ambos. En un coloquial “contar chauchas”, Rojas identifica un rasgo decidor de la prosa de González Vera, esto es, la economía de las palabras y recursos: simpleza, brevedad y transparencia de su escritura. Todo esto en una lectura de unas pocas páginas. Talento crítico lector, pero también conocimiento del otro. Luego González Vera dice aprender y asimilar el procedimiento de miniaturista chino de su amigo poeta, “se le pegó”, como solo ocurre cuando uno comparte mucho tiempo con alguien.

El breve epistolario que encontramos en el Archivo Manuel Rojas del CELICH UC, alojado en el sitio de Archivos Patrimoniales de la Biblioteca de la Universidad, nos muestra un breve cuadro de amistad y admiración por el amigo y el autor. Interacción que permite comprender no tan solo la amistad y relación homoafectiva entre jóvenes escritores que se formaron juntos, sino también el marco histórico social en el que se desarrollan. Las cartas operan como soporte de lo personal, lo profesional y lo político, pues estas tres áreas se ven relacionadas y enlazadas en sus vidas y en su prosa. La relevancia de este cruce no es tan solo para el estudio de las obras de ambos autores, sino también para los estudios de género sobre masculinidades, afectos e identidades sociales a mediados del siglo XX en Chile, de la cual ambos son importantes expositores.

En estas cartas hallamos una serie de correspondencias, entendidas desde su acepción de relación y concordancia, equivalencia o simetría, entre ambos autores. Son una serie de elementos personales, familiares, escriturales y políticos los que unen esta relación homosocial sostenida en el tiempo y con instancias de exposición públicas y privadas. En esta investigación revisaremos cartas extraídas de la sección “Correspondencias” del Archivo Manuel Rojas escritas por González Vera, analizaremos brevemente algunos pasajes del libro *Algunos* (1967) donde el autor retrata a su amigo y, finalmente, un texto de Manuel Rojas en homenaje tras la muerte de González Vera. Nuestro enfoque apunta hacia las muestras de afecto entre los autores en los textos, privados en un principio, luego públicos, y diferenciamos las marcas en dos categorías: las dirigidas al otro en tanto autor y en tanto persona. En estas encontramos importantes demostraciones de homoafectividad, es decir, la acción de profesar amor y afectividad entre hombres, sin la necesidad de un vínculo homosexual, además de una exposición libre del sentir, expresiones que asociamos a una forma alternativa de masculinidad.

ARCHIVO MANUEL ROJAS

En la sección “Correspondencias” del Archivo Manuel Rojas se encuentran digitalizados 1.285 documentos, como cartas, manuscritos, inéditos, pruebas de imprenta, artículos, fotografías, entre otros materiales de y sobre el autor. Los archivos fueron entregados en comodato al CELICH (Centro de Estudios de Literatura Chilena) de la Facultad de Letras de la Universidad Católica en 2018 por la familia del escritor. El trabajo de digitalización y catalogación fue realizado por investigadoras e investigadores de la Facultad, además de estudiantes y personal de la Biblioteca de Humanidades de la Universidad. Por otro lado, existe la posibilidad de consultar el material físico en sala realizando una solicitud virtual desde la misma página.

La disponibilidad de este material es un avance en el acceso y visibilización de la obra de Manuel Rojas, posibilita otras formas de circulación de sus textos y la complejización y profundización de su estudio. Encontramos documentos repartidos no catalogados ni organizados previamente por fin como archivo. Esto implica un cambio en las condiciones de investigación, posibilitado por el trabajo de un equipo, pero también por el avance tecnológico asociado. Lila Caimari en *La vida en el archivo* (2017) señala que “los efectos de las nuevas posibilidades reproductivas y diseminadoras de documentos todavía no están definidos por completo” (16). Avanzamos hacia una labor más eficiente de revisión y uso del tiempo en los repositorios. Las prácticas más tradicionales, habilidades transmitidas de generación en generación, “se ven alteradas por tantas novedades en las maneras de buscar, de cotejar y cruzar” (Caimari 16). Podemos pensar, por ejemplo, en el trabajo de la sección “Microformatos” de la Biblioteca Nacional de Chile con sus fotogramas. En esta sección podemos acceder a información, pero materialmente no es un archivo, sino que su reproducción en negativos. Esta distinción se profundiza cuando el trabajo con el proyector análogo (lento, a mano) se agilizó con la instalación de dispositivos digitales (rápidos, virtuales), distanciando el acceso a los recursos, mediados por una nueva pantalla.

En el caso particular de Manuel Rojas, hay un grupo importante de investigadores, lectores y entusiastas que han vuelto disponible gran parte de su obra. Desde el archivo dispuesto en la página de Archivos Patrimoniales de la UC hasta los esfuerzos editoriales por reeditar, articular e investigar su obra², nos encontramos con buenas políticas de mantenimiento y acceso a un autor comprendido como patrimonio. Distinto

² Por citar solo unos ejemplos, la revista *Anales de Literatura chilena* publicó un especial sobre el autor en su número 35 (Junio 2021), las investigadoras Pía Gutiérrez y María José Barros editaron *Manuel Rojas. Una oscura y radiante vida. Nuevas lecturas y aproximaciones críticas*. Santiago: Celich/Ediciones UC, 2020. Los cuentos del autor fueron publicados en una edición crítica a cargo de Ignacio Álvarez en *Cuentos completos*. Santiago: Ediciones UAH, 2021.

es el caso de otros autores cuyo acervo pertenece a universidades extranjeras, privadas, en su mayoría norteamericanas³. Caimari advierte esto como un proceso de drenaje de libros y documentos hacia el hemisferio norte (17). Cuestión que ha advertido insistentemente Horacio Tarcus en *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles* (Tren en movimiento, 2020) y en el artículo “¿El drenaje patrimonial como destino? Bibliotecas, hemerotecas y archivos argentinos, un caso de subdesarrollo cultural” de la revista *La Biblioteca* 1 (2004-2005). En este sentido, contra todo tipo de neutralidad científica, parece necesario agradecer el trabajo puesto en el hallazgo, rescate, visibilidad y puesta en común del material rojiano para sus lectores e investigadores. Como dice Caimari, en vez de concentrar la intensidad de la temporada en el archivo en la sección de “agradecimientos”, sería importante desplegar y enfatizar la “trama de relaciones personales, de favores y excepciones, de goces y padecimientos” (18) del trabajo archivístico.

Nuestra experiencia interviene en el material que investigamos, contamina o ejerce cierta fuerza sobre el documento estudiado. Reflexionamos y jerarquizamos información que convive de manera más aleatoria en el archivo. En el artículo “Huellas políticas en los manuscritos literarios. Documentos de una época o actas de una convivencia insoportable”, Graciela Goldchluk cuestiona la manera unívoca de leer un manuscrito en relación a su momento histórico de producción, no considerando la multiplicidad temporal inscrita en él (238). Esta inscripción en el tiempo histórico demanda “condiciones materiales específicas que no pueden dejar de eclosionar y manifestarse de modos diversos en la obra” (238). Esto mismo lo podemos pensar de cualquier producción disponible en un archivo. Sobre todo si consideramos material privado, personal, como la correspondencia de un autor que, para la crítica genética, por ejemplo, es parte del proceso de escritura. En este caso, nuestra fase de acopio y contacto con el material la rige la trama afectiva más que la escritura, que la cruza tangencialmente al menos. La construcción de un relato propio en torno al vínculo entre dos autores que, además, son amigos. Organizamos la información en función de ese orden subjetivo que es un vínculo, intervenimos la disposición natural de las cartas seducidos por otra estructura. Las voces del archivo, diría Caimari, adoptan el argumento de sus investigadores y hablan por él, organizadas en un ejercicio de ventriloquia (10). En definitiva, la imaginación narrativa de los investigadores interviene

³ Un caso paradigmático es el de José Donoso, cuyos cuadernos y versiones mecanografiadas se encuentran en la Universidad de Iowa (pertenecientes a la década del 50 hasta mediados de los 60) y en la Universidad de Princeton (versiones de 1966 en adelante). Quién mejor ha trabajado dicho archivo es María Laura Bocaz. La investigadora realizó la edición crítica de *El lugar sin límites* para la colección Biblioteca Chilena de Ediciones Universidad Alberto Hurtado en 2020.

el archivo, pero en pos de reconstruir o rearticular un vínculo afectivo que existe y se manifiesta abiertamente en la correspondencia.

AFECTO, AMISTAD Y MASCULINIDADES

El giro afectivo de las humanidades se considera un proceso de revisión, deconstrucción y reformulación de enfoques como los estudios de género, el psicoanálisis, el marxismo, entre otros; en tanto nueva alternativa de interpretación de lo social. Este giro permite comprender de otras maneras la formación de lo social y la construcción de un imaginario colectivo. En “Postscriptum: el afecto en la caja de herramientas”, del libro *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina* (2013), Mabel Moraña señala que el estudio de la afectividad “enfatisa una de las líneas de fuga de la modernidad: la energía nómada que circula en el ámbito de lo social resistiendo el control disciplinario del Estado y sus instituciones. Permeando las relaciones intersubjetivas, la órbita de la domesticidad y de la intimidad y adentrándose en todos los niveles de la esfera pública” (315). En otras palabras, el afecto sería el elemento social esquivo, nómada, no sujeto a las tecnologías del poder de las instituciones. Sería también un entre-lugar de los sujetos, propio de espacios íntimos, domésticos, pero que se proyecta e interviene el espacio público y, por ende, lo politiza.

Por su parte, Cecilia Macón en “Sentimus Ergo Sumus. El surgimiento del “giro afectivo” y su impacto sobre la filosofía política” (2013) indica: “el giro afectivo puede ser entonces presentado como un proyecto destinado a indagar en formas alternativas de aproximarse a la dimensión afectiva, pasional o emocional... a partir de su rol en el ámbito público” (9). Espacio caracterizado por el uso y ocupación históricamente masculino, en rechazo a la participación activa de las mujeres. Para Mary Beard (2018), el hombre se desarrolla controlando el discurso público y silenciando a las mujeres. De esta manera valida su propio poder y vuelve propios el discurso y la oratoria como prácticas y habilidades del hombre que definen su masculinidad (27).

Las pasiones en el campo de la política o del espacio público han sido históricamente invalidadas. Por el contrario, la razón, el orden y la medida se han encargado de poner límites al debate político y enmarcarlo en el campo de lo razonable. Lo que no se considera es que las posturas y decisiones políticas implican altos grados de sensibilidad y afectación. Las emociones dominan decisiones y reacciones políticas que se traducen en acciones concretas, lo que nos “obliga a revisar la idea de agencia y el papel de gran parte de los dualismos –interior/exterior; público/ privado; acción/pasión–” (Macón 9). Los afectos irrumpen y alteran la esfera pública en tanto prácticas de lo cultural y social, “capaces de producir la superficie y los límites que permiten que lo individual y lo social sea limitado” (Macón 10). El estudio de estas superficies, límites y reacciones de esta agencia nos permitirán no tan solo conocer el estado emocional de un colectivo, su historicidad, sino que también modelar “la relación de la

comunidad con su pasado, las formas de lectura de su presente y la proyección hacia el futuro posible, deseado e imaginado en concordancia o en oposición a los proyectos dominantes” (Moraña 315).

La estructura cambiante, dinámica y hasta paradójica de los afectos permite pensar en diversos lazos sociales. Los sujetos y sus cuerpos pueden conectar o no con otros, afectar y verse afectados por dichos vínculos. Para autoras como Sara Ahmed los afectos no son opresores o emancipadores por sí mismos⁴. Esto lo señala también Félix Guattari en *Caosmosis* (1992), en tanto no todos los movimientos de subjetivación tienen aspiraciones emancipatorias. Sin embargo, en su libro *Reescrituras de la masculinidad. Hombres y feminismo* (2022) Josep M. Armengol⁵ indica que la amistad entre hombres y las expresiones homoafectivas podrían tener un “componente político (al menos potencialmente) subversivo, pudiendo contribuir así a una mayor igualdad social” (176). En este punto podemos seguir las ideas de Lauren Berlant en torno a la idea de “esfera pública íntima”, en relación a la circulación de lo privado en la producción de la política (Macón 18). Poner en circulación los afectos en lo público puede leerse como una forma de politizar el sentir, más si es desde la homoafectividad y las masculinidades, acostumbradas a separar lo afectivo de lo político y de negarse a exponer lo privado en lo público.

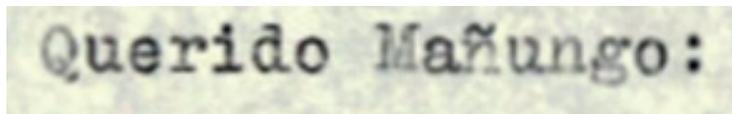
La masculinidad suele asimilarse como antítesis de la feminidad y, en esa línea, como la negación o restricción de las emociones. No obstante, es posible encontrar en la literatura una serie de vínculos afectivos entre hombres que, justamente, expresan sentimientos. Desde los estudios de Eve Kosofsky Sedgwick (1985) en *Between men: English Literature and Male Homosocial Desire* han existido esfuerzos por encontrar otras prácticas y discursos en torno al performar afectivo de los hombres y el despliegue de otro tipo de masculinidades no hegemónicas. Siguiendo a Josep Armengol, lo que nos interesa es “buscar nuevos modelos, alternativos y no jerárquicos, de ser hombre en nuestras sociedades” (21). Estos modelos no jerárquicos se caracterizarían por una mejor gestión de las emociones y una expresión más clara y definida de lo afectivo desde y hacia otros hombres.

Si la norma dicta reprimir algunas emociones, también permite expresar otras. En el caso de los hombres, la rabia y, por consecuencia, la violencia, están más disponibles en el abanico de emociones a desplegar sin muchas consecuencias. Las interacciones, si no son neutras o instrumentales, son superficiales e impersonales. No hay mucho espacio para la intimidad o la creación de vínculos más profundos por temor a la exposición y la vulnerabilidad. Josep M. Armengol señala que en otros períodos

⁴ Revisar *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: UNAM, 2015.

⁵ Parte de esta discusión se establece inicialmente en Carabí, Angels y Josep M. Armengol. *Masculinidades alternativas en el mundo de hoy*. Barcelona: Icaria, 2015.

históricos la amistad gozó de mayores cuotas de intensidad e intimidad (175). Una de las explicaciones posibles al distanciamiento actual de los hombres tiene que ver con la idea de fragilidad y la asociación con lo homosexual, cuestión que ya había advertido Michel Foucault en *Historia de la sexualidad* (1976). De ahí la necesidad de recuperar los lazos sociales entre varones (Armengol 176) y, de alguna forma, combatir diversas formas de discriminación social desde lo afectivo.



“Querido Mañungo” (González a Rojas, 5 de mayo de 1964).

QUERIDO MAÑUNGO: MANUEL ROJAS, AMIGO

En este punto, es posible analizar la amistad entre José Santos González Vera y Manuel Rojas a partir de cartas que el primero le envió al segundo, extraídas de la sección “Correspondencias” del Archivo Manuel Rojas. También revisaremos brevemente algunos pasajes de *Algunos* (1967) en donde González Vera se refiere al autor de *Hijo de ladrón* (1951) y, finalmente, un texto en homenaje que realiza Rojas tras la muerte de su amigo. Nuestro enfoque radica en las muestras de afecto entre los autores performadas en los textos y diferenciamos las marcas en dos categorías. Por un lado, las muestras dirigidas al amigo en tanto autor y, por otro, las dirigidas a la persona individual.

En carta mecanografiada, con fecha 8 de septiembre de 1936 en Caracas⁶, González Vera se entera por Sergio Atria de la muerte de María Baeza, esposa de Manuel Rojas, con quien tuvo tres hijos: María Eugenia, Paz y Patricio. El efecto emocional de la carta, marcado por el afecto entre ambas familias, se narra sin reserva: “Sin poder hablar le pasé la carta de Sergio a mi mujer y ésta lloró y pasó esa noche sin dormir, pensando en ella, pensando en ti, y en Patricio y las dos niñas” (segundo párrafo). Existe también un deseo manifiesto de acompañar al amigo, como ya lo ha hecho en otros momentos complejos: “[Sin embargo,] esa noche en que recibí la carta de Sergio habría querido estar allá para ir juntos al cementerio y pasar juntos, como en tantas otras ocasiones, las horas más difíciles” (tercer párrafo).

⁶ González Vera (8 de septiembre 1936). Carta de González Vera. [Documento]. 1 hoja, 22x28 cms. Serie Correspondencias. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27412>

El amigo es otro yo, dice Aristóteles en su *Ética* a Nicómaco, pero la particularidad de esta carta justamente es que se aprecia y valora la diferencia: el otro por sobre el yo. Acá el ideal de la amistad no compete con el de la familia, sino que se expande y toca o roza los demás vínculos. La homosocialidad es expresión de un sentir no excluyente. Confianza, preocupación, cuidado, palabras asociadas hoy a un comportamiento femenino, aquí son utilizadas como maneras habituales de una relación entre hombres. Hay confianza y alivio al saber que hay otros que acompañan al amigo: “Algo me consuela el pensaf (*sic*) que Glusberg, Sergio, Tischell y otros amigos comunes habran (*sic*) estaño (*sic*) contigo, y habran (*sic*) procurado, de alguna manera, disminuir esa soledad dolorosa en que uno queda después de un quebranto tan sin remedio y tan impartielpable (*sic*)” (cuarto párrafo). Esos otros son parte de una comunidad afectiva que sostiene al compañero en momentos difíciles. Ante la situación dolorosa, son los demás quienes aplacan, en parte, ese dolor. Ante la distancia, no le queda más al emisor que dar cuerpo a su palabra: “[...] y recibe un estrecho abrazo de tu amigo de siempre y de todos los míos (*sic*)” (último párrafo).

Pero no todas las cartas tienen ese tono ni el afecto está permitido solo en ocasiones de dolor. También hay expresión sentimental en otros momentos. En carta fechada el 15 de marzo de 1964, desde Santiago de Chile a Estados Unidos⁷, González Vera le cuenta de sus vacaciones a su amigo, además de sus visitas a las hijas de Manuel. El nivel de intimidad es tal que se cuentan varios detalles: “No te contesté a tiempo porque me ha tocado veranear como nunca lo hiciera: diez días en enero; veinticuatro en febrero. Volví el 2 de este y el 3 salimos con María a Tongoy. No sé si lo conoces. El agua del mar está tibia a mediodía y hay mucho que mirar” (primer párrafo). De estas trivialidades, González Vera pasa a un nivel confesional más autoral: “Yo me encuentro mejor, pero sin deseos de hacer algo. ¿Crearás que no escribo hace un largo medio año? Ahora aparece la tercera edición de *Cuando era muchacho*. Me dedico en las mañanas, en mi casa, a llenar botellas con piedra y me entretiene la mar” (tercer párrafo). Esta confesión nos permite comprender el tipo de vínculo entre ambos. Hay amistad, hay confianza y apertura para asumir el bloqueo. Casi naturalizando el proceso y mirando con cariño actividades como rellenar botellas con piedras. Esa sencillez de la situación y la escena no es muy distinta a la sencillez con la que escribe el autor sus novelas.

Continúa González Vera:

⁷ González Vera (15 de marzo, 1964). Carta de González Vera. [Documento]. 1 hoja, oficio. Serie Correspondencias. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27441>

En febrero estuve en tu casa de El Quisco con María Eugenia y me mostró muchas ágatas pulidas por ella. Sabrás que está estudiando joyería, que ya hace algunas. Su marido y sus chiquillos estan (*sic*) muy bien y Pablito está poniéndose buenmozo. En cuanto a la mayor ya es una hermosura. Vi de regreso a Pacita y a su cachorro de rostro bien formado. Pacita estaba con un rostro especial, el de la maternidad, una mezcla de dulzura y de no sé qué más, tal vez de serenidad, sin tensión alguna.

Al visitar a las hijas de Rojas, nuevamente observamos el interés por el detalle de González Vera. El trabajo de orfebre de María Eugenia llama su atención y pone al tanto a su amigo. Quizá es con Paz donde hay un mayor despliegue de lo afectivo al describir esa mezcla de paz y serenidad sin tensión alguna. Todo está atribuido a la maternidad. Esto se corona con una despedida afectiva: “Me alegra que tu enfermedad haya sido aparente y ojalá continúes sin sentir el cuerpo y escribiendo como fiera. Te esperamos. Un abrazo de [firma de González Vera]” (último párrafo). Evocación de preocupación por la salud y cuerpo del amigo, para añadir otra preocupación vital: la escritura. Sin que esta sea la protagonista de las cartas, siempre tiene un lugar en ellas, en tanto no dejan de ser escritores y su oficio es querido y compartido.

Poco a poco la distancia se deja sentir: “Hemos, con Espinoza⁸ principalmente, estado hablando de que haces falta aquí, quizás porque te chamos (*sic*) tanto de menos, pero ahora que sabemos que te quedas un año más esperaremos que pase el tiempo y podamos verte llegar” (párrafo noveno), en carta del 10 de junio de 1963, desde Santiago a Estados Unidos⁹. Echar de menos, esa expresión chilena, acusa la falta, la ausencia del amigo. Recurriendo a la fórmula de la espera y del paso del tiempo como único remedio. Así de estrecho es el vínculo y la necesidad de la presencia del otro. Para Piglia: “La correspondencia es un género perverso: necesita de la distancia y de la ausencia para prosperar” (33). La carta como soporte permite un nivel de intimidad que otros medios escritos no sostienen. Aunque, contrario al mandato masculino hegemónico, ambos autores no tenían problema en mostrar o demostrar su cariño por el otro públicamente.

⁸ Enrique Espinoza, editor y fundador de *Revista Babel*, ensayista y amigo personal de Rojas y González Vera. Su nombre original es Samuel Glusberg, nacido en Rusia se estableció de niño en Buenos Aires y luego definitivamente en Chile desde 1935.

⁹ González Vera. (10 de junio 1963). Carta de González Vera. [Documento]. 1 hoja, oficio. Serie Correspondencias. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27433>

“Querido Mañungo”: así da inicio la carta del 5 de mayo de 1964, desde Santiago de Chile a Estados Unidos¹⁰. La misiva consiste en una puesta al día de la familia. Los hijos de ambos autores son médicos y tratan a los hijos del otro: Paz una gran neuróloga, Bisagrita un increíble pediatra. Esto evoca el recuerdo: “decían que nosotros nos dedicábamos al elogio mutuo. No deja de ser gracioso. Te envío saludos de Gutiérrez. Tengo tanto que decirte que necesitaría días. Cortemos ésta con un abrazo y que tengas gran éxito” (último párrafo). El elogio mutuo es un ejercicio que ambos realizaron constantemente, haciendo despliegue público de sus afectos en entrevistas, homenajes y textos literarios. El libro *Algunos* de González Vera, por ejemplo, es quizá la mejor expresión de dichas relaciones, en tanto muestra no tanto la biografía de sus amigos, sino la calidad como personas, autores o la naturaleza de su vínculo con ellos. La intimidad expuesta no tan solo corrobora el vínculo sino que lo fortalece.

MANUEL ROJAS, AUTOR

En la carta del 5 de mayo de 1964, encontramos una parte importante dedicada a Manuel Rojas autor y a sus técnicas de escritura. De todas maneras, se deja ver la amistad entre ambos al reconocer a las personas que inspiran los personajes. Además de una lectura atenta, se expone una crítica literaria fraterna y sincera y algunas sugerencias. Ambos conocen las historias tejidas en la novela, el mundo compartido, secreto en un principio para los demás, luego público. Aquí se despliega, o da rienda suelta, a un “cahuineo” con propósitos narrativos, imbricando las historias de José y Manuel reales con la de sus versiones literarias:

Supé que había salido tu libro¹¹ y fui a buscarlo. Entre antenoche y anoche lo leí. Tu nueva manera ahorra toda suerte de preámbulos y puedes presentar como dentro de la memoria de uno y frente a los ojos más y más individuos, sin presentación porque tú sabes quiénes son. Leí sin dificultad porque me parece conocer a casi todos los personajes. Del Chambeco recuerdo el nombre. Alfredo supongo que es ese moreno simpático, primo de Arturo Zúñiga. Alguno tal vez es desconocido para mí. A ratos tu (*sic*) cuentas lo que el personaje recuerda y, simplemente, me parece que lo sitúas en donde estuvo antes, supongamos en

¹⁰ González Vera. (5 de mayo 1964). Carta de González Vera. [Documento]. 2 hojas, oficio. Serie Correspondencias. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27447>

¹¹ En referencia a *Sombras contra el muro*, tercera novela de la tetralogía protagonizada por Aniceto Hevia, publicada por Zig-Zag en 1964.

Valparaíso. También aciertas al pintar algún personaje diciendo versos de su país. Das así bien una sensación de ambiente.

La rápida lectura de la novela da cuenta no tan solo del interés o avidez de González Vera por leer a su amigo, sino también en lo involucrado con el proyecto escritural de Rojas. Con “nueva manera” se refiere a la incorporación de Rojas de recursos de narración, como la corriente de conciencia y los saltos temporales, asociados a la vanguardia. El autor de *Alhué* reconoce que la lectura le fue fácil por conocer a los personajes, amigos y conocidos, en su mayoría. Y si no, el narrador de Rojas se encarga de recordar o contar su historia adoptando la voz de esos personajes. Destaca, además el buen uso del fraseo local y el uso de versos o palabras que permiten contextualizar y situar bien la obra. Más adelante siguen los elogios: “Noto que en tu estilo hay menos repetición y está más suelto”, seguramente en relación a las dos primeras entregas de la tetralogía. De alguna forma, Rojas va volviendo más lineal el relato, siendo *Hijo de ladrón* (1951) el más experimental en términos de disposición temporal de los hechos. En *Sombras contra el muro* (1964) efectivamente está más resuelta la narración de Aniceto y su desarrollo en el ambiente anarquista.

González Vera, pensando en el lector nacional, propone algunas ideas también: “Usas buena cantidad de palabras muy sabrosas, de las nuestras, quizás tendrías que poner al final un glosario para las que no explicas. Briones está bien, pero tendrías que contar toda la historia y pintar a José que era muy interesante, con inclinación al misticismo, al que llegó después por el sufrimiento”. Sus comentarios van desde el uso del lenguaje y sus variantes sociocríticas, hasta la naturaleza del contenido. Desarrollar más la historia de Briones, pintar mejor a José, en definitiva mejorar cómo se exponen sus relatos, quizá con la intención de hacer justicia a sus historias personales. En la misma carta González Vera muestra a su amigo cómo él lo resolvería, contando con sus propias palabras una escena que involucra al personaje:

José era un tipo serio. Si quieres te doy más detalles cuando llegues. En la panadería quisieron tomarlo para el tandeo y él, muy serio, tomó un leño y le dió (*sic*) un golpe en los riñones al más gracioso y éste quedó poco menos que muerto. Su primera idea, y me la propuso, fue asaltar un banco en San Fernando. Estábamos tendidos en el Parque Cusiño (*sic*) y creo que mientras duró su proposición yo traspiraba (*sic*) de miedo. Me parecía algo espantoso y realmente estaba reñido con mi temperamento. Ese sí que habría entregado el dinero para la propaganda. Quería comprar la imprenta y que nosotros la manejáramos. ¿Recuerdas que en la Cárcel fue el distribuidor del pan entre los presos? Manuel convino con Juan que se hiciera el loco para que fuera a dar a la Casa de Orates. Y un día vació los panes en la fuente y comenzó a gritar: ¡Ay, los pescaditos! Volando se lo llevaron a la casa de orates, pero antes, como

se necesitaba dinero para su juicio, aprendió a fabricar billetes de cinco y dos pesos que pasaba Manuel [...]

La situación, los personajes, el humor, son elementos que podrían perfectamente pertenecer a la prosa de Rojas y González Vera expresa muy bien su conocimiento de la obra de su amigo. Por último, es consciente también de lo que la escritura de Rojas provoca en la crítica nacional: “En fin es tanto lo que hay que considerar en esto que necesitamos hablar un mes seguido. Será interesante ver la reacción ante tu libro de los que nada saben de los anarquistas. Los críticos daran (*sic*) cierta idea”. La asociación entre quienes nada saben de anarquismo y los críticos es justamente lo que los distancia de la literatura nacional tradicional. Su conocimiento viene de la experiencia y roce con sujetos y situaciones fuera del rango de experiencia de los escritores de clases más acomodadas. En esta misma línea, en la carta del 9 de agosto de 1963 (sin locación de procedencia)¹², González Vera destaca la importancia de Rojas como autor comprometido socialmente, en relación a su adherencia a un manifiesto: “Se formó un comando de escritores y artistas y tú figuras en el directorio de honor. Me contó Álvarez Villablanca que habías escrito adhiriendo. El manifiesto todavía no sale. Hice un borrador... Mañana espero le pongamos fin. De modo que también irá la firma tuya” (tercer párrafo). Asume que su amigo debe ocupar un lugar de honor en esa lista, lo precede su literatura y compromiso social. Cómo no participar.

Firma manuscrita de José Santos González Vera
(González a Rojas, 9 de agosto de 1963).

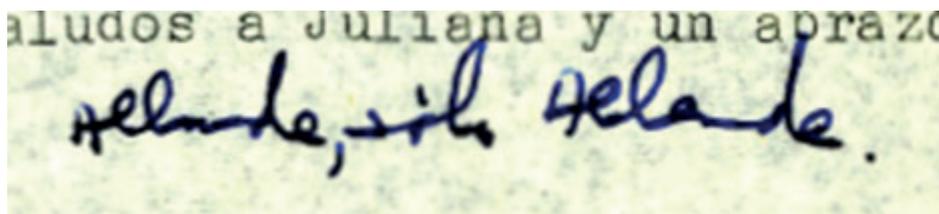
¹² González Vera. (9 de agosto, 1963). Carta de González Vera. [Documento]. 1 hoja oficio. Serie Correspondencias. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27436>

En *Algunos* (1967) González Vera reafirma y complementa su opinión sobre Rojas como autor: “Sus cuentos, fuera de sobrios, son vigorosos y fluidos. Teme al comienzo asomarse a través de ellos. Todavía es raro encontrar reflexiones. Le preocupa la acción; quisiera comenzarla en la primera línea; sufre cuando se le escapa una larga página de preámbulo” (230). Le es imposible no pensar en el sujeto escribiendo, en quien está detrás de la historia. No separa a la obra del autor sino que los comprende como un *continuum*. Sigue: “existen escritores que poseen el secreto de la realidad literaria. Es el caso de Manuel Rojas. Por donde se abra un libro suyo, cabe decir: ‘¡Pero si esto es la pura verdad!’”. Generalmente no es necesario decirlo. Lo sentimos así. Quién tiene el don, la impone, y ¡maravíllense! puede ser ficción del literato, una verdad acomodada o inventada” (232). Acá, más que referirse al realismo o al grado de verosimilitud de sus escritos, el comentario apunta a lo cierto de las experiencias que transmite, tanto por la manera como en el conocimiento expuesto de lo dicho. Así ocurre en *Lanchas en la bahía* (1932), “novela inicial, es obra de madurez. Ya el autor no se limita a contar lo que ve y oye. Ahora personajes y aseveraciones asoman en su expresable complejidad” (238). Pero será *Hijo de ladrón* la novela que más destaca González Vera, sobre todo por la forma en la que el autor habla a través de sus personajes: “Se percibe su aliento lo mismo que en la conversación de dos. El tono es confidencial; las observaciones originales abundan y el pensamiento supera en extensión el relato. Los tres elementos: narración, observaciones y pensamiento se mezclan en juego sin fin” (239). En él encuentra humor, dramatismo y poesía, la condensación y consolidación de un trabajo serio de alguien con oficio.

MANUEL ROJAS EN *HOMENAJE A GONZÁLEZ VERA*

A modo de contrapunto, nos interesa revisar brevemente qué pensaba Rojas de González Vera como amigo y autor, qué relación tenían en términos profesionales como compañeros de oficio, pero también de vida. A partir de la muerte de González Vera, Rojas junto a Hernán del Solar y Enrique Espinoza edita un texto en homenaje a su amigo. En este, señala que “González Vera, como todos los escritores, tenía en sí esos dos seres; pero, tal como en algunos escasos escritores, entre el hombre que escribía y el que vivía no se notaba apenas diferencia. Digo apenas porque, sin duda, tuvo alguna, pero nadie pudo llegar hasta el fondo de su intimidad, ni siquiera sus familiares” (12). A diferencia de la separación anterior que vimos entre Rojas autor y Rojas amigo, aquí no parece haber distinción en González Vera. El autor de *Cuando era muchacho* (1951), relato autobiográfico publicado el mismo año que *Hijo de ladrón*, extiende su vida hacia el relato con mayor transparencia y sin mediación de personajes. Casi todo en él apunta hacia un vínculo o “pacto autobiográfico” en los términos de Phillipe Lejeune, es decir, la correspondencia entre autor, narrador y protagonista dentro de la obra. Esto estaría de alguna forma en Rojas, pero mediado

por un personaje ficcionado de sí mismo: Aniceto Hevia. Rojas explica la dualidad no diferenciada de González Vera como un gracia de índole especial, “lo que permitió que apareciese, que fuese, el que vivía y el que escribía. La gracia manaba de él en forma continua, no intermitente, como en otros escritores” (13).



“Allende, solo Allende”

(González a Rojas, 9 de agosto de 1963. Escrito a mano).

El hecho de que fuese “amigo y compañero”, continúa Rojas, es lo que hizo que su desaparición fuese una pérdida irreparable. Su vínculo era tan estrecho que habían compartido todo: “la comida, los cigarrillos, los paseos, las privaciones y los trabajos” (13). En 1920, cuando la situación se complicaba para Rojas, no teniendo donde ir, González Vera dejó la casa de su madre para irse con él. Durante ese tiempo ambos trabajan en la revista *Numen*, González Vera como administrador de la revista y Rojas como obrero. Las persecuciones de ese año hacia los integrantes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y de sindicalistas de la agrupación *Industrial Workers of the World* (IWW), de la mano del gobierno de Juan Luis Sanfuentes, conllevó la separación de los amigos y la muerte de José Domingo Gómez Rojas, formador intelectual y político de los jóvenes Rojas y González Vera¹³. Sigue Rojas: “Tuvimos amigas y amigos comunes, casi todos desaparecidos. En una ocasión, en tanto yo vagabundeaba por Magallanes, él se llevó a mi madre a Valdivia, para que no estuviese sola” (13). Así de estrecho el vínculo.

La muerte como momento evaluador está atravesada por el sentir de la pérdida, sin embargo, para Rojas no hay equívoco en decir que no tiene reproches para su amigo “ni como escritor ni como hombre. Al contrario, no tengo sino elogios para él, a quien los elogios no le decían nada y casi prefería las críticas, mucho más si eran desagradables; le hacían reír y las reproducía en sus libros” (13). El espíritu crítico es compartido y es compatible con la amistad. Pueden confiar en el criterio y juicio

¹³ Para mayor información de este incidente, revisar: Craib, Raymond. *Santiago subversivo 1920: anarquistas, universitarios y la muerte de José Domingo Gómez Rojas*. Santiago: LOM Ediciones, 2017.

del otro con total libertad. En este sentido, Rojas cree que González Vera no murió contento, pues

Tenía un gran espíritu crítico. No en vano llegó a ser considerado como uno de los mejores prosistas de este siglo. Recordemos que las segundas ediciones de sus libros aparecían siempre corregidas y disminuidas. Lo que puedo decir con toda certeza es que murió asqueado del mundo en que le tocó vivir, especialmente del mundo burgués y capitalista, el mundo político y todo lo que esos mundos representan (15).

Al parecer, ni la muerte deja tranquilo el espíritu crítico de González Vera. El afán por corregir y disminuir característico de su prosa sería también atribuible a su vida. Simple, mínima, y en constante corrección. No murió tranquilo porque el mundo burgués y capitalista seguía ahí, intacto. Nadie podría irse contento así.

CONCLUSIONES

Las cartas de González Vera hacia Manuel Rojas nos muestran una relación abiertamente afectiva, directa, con la amistad como valor, sobre otros estandartes como el patriotismo, la pertenencia política o el éxito literario. Ambos autores recalcan del otro su condición de hombre de trabajo y el oficio de escritor. No por ser amigos dejan de lado el espíritu crítico para con el otro, ni con la sociedad en la que viven. Decía Rojas de González Vera que “era fino, sí tenía humor, era un gran amigo y compañero; también era un hombre. Trabajó y sufrió; no murió contento y siempre deseó que esta sociedad burguesa, con toda su inmundicia, fuese cambiada hasta más allá de sus raíces y del modo más rápido” (17). Eso compartían, así se habían criado juntos. Amistad, afecto, compañerismo y rechazo al poder de ese orden burgués.

Por otro lado, en los textos públicos (*Algunos* en el caso de González Vera y *Homenaje a González Vera* en el caso de Rojas) se corrobora y fortalece la puesta en práctica de una afectividad expresiva, problematizando los límites de la exposición de sentimientos de los hombres. Aquí se encuentra el componente político subversivo que Armengol identifica en este tipo de prácticas homoafectivas y que, a la larga, podrían contribuir así a una mayor igualdad social. Este vínculo entre masculinidad y sociabilidad popular ya lo ha identificado Lorena Ubilla (2020) en la narrativa rojiana, contextualizado en el proceso de modernización. Así también María José Barros y Pía Gutierrez (2021) analizan la amistad como vínculo solidario en dos inéditos de Rojas. Estos estudios recientes nos permiten complementar y complejizar la lectura de lo afectivo y su relación con el espíritu crítico y subversivo de estos autores. Creemos que la dimensión afectiva, en estos tiempos, sea quizá una de las aristas más decisivas e importantes para leer esta amistad y problematizar, o quizá incluso romper, esas otras estructuras de poder que no se sostienen sólo en la clase, sino que también en el género.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: UNAM, 2015.
- Armengol, Josep. “¿Las amistades peligrosas? Lazos afectivos entre hombres en la historia y la cultura occidentales”. *Reescrituras de la masculinidad. Hombres y feminismo*. Madrid: Alianza, 2022.
- Barros, María José & Pía Gutiérrez. “Naturaleza y vínculos solidarios en dos textos inéditos de Manuel Rojas: *Astromelia* y ‘El niño y el Choroy’”. *Revista Chilena de Literatura* 103 (2021): 311-334.
- Beard, Mary. *Mujeres y poder. Un manifiesto*. Madrid: Crítica, 2018.
- Caimari, Lila. *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.
- Camps, Victoria. *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder, 2011.
- González Vera, José Santos. *Algunos*. Santiago: Nascimento, 1967.
- . (8 de septiembre 1936). Carta de González Vera. [Documento]. 1 hoja, 22x28 cms. Serie Correspondencias. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27412>
- . (10 de junio 1963). Carta de González Vera. [Documento]. 1 hoja, oficio. Serie Correspondencias. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27433>
- . (9 de agosto 1963). Carta de González Vera. [Documento]. 1 hoja, oficio. Serie Correspondencias. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27436>
- . (15 de marzo 1964). Carta de González Vera. [Documento]. 1 hoja, oficio. Serie Correspondencias. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27441>
- . (5 de mayo 1964). Carta de González Vera. [Documento]. 2 hojas, oficio. Serie Correspondencias. Disponible en: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/27447>
- . “El escritor y su experiencia”. En *Alhué y otras prosas*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2017: 187-217.
- Guattari, Félix. *Caosmosis*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2011.
- Lejeune, Phillipe. “El pacto autobiográfico”. *Suplementos Anthropos* 29 (1991): 47-61.
- Macón, Cecilia. “Sentimus Ergo Sumus. El surgimiento del “giro afectivo” y su impacto sobre la filosofía política”. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política* 6 (2013): 1-32.
- Moraña, Mabel. “Postscriptum: el afecto en la caja de herramientas”. *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado (eds.). Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2013.
- Piglia, Ricardo. *Respiración artificial*. Barcelona: Anagrama, 2001.

- Rojas, Manuel. "González Vera". En Rojas, Manuel, Hernán del Solar y Enrique Espinoza. *Homenaje a González Vera*. Santiago: Amigos de González Vera, 1971.
- Ubilla, Lorena. "Masculinidades y sociabilidad popular en la narrativa de Manuel Rojas: una mirada al proceso de modernización". En Barros, María José Barros & Pía Gutiérrez (eds.). *Manuel Rojas. Una oscura y radiante vida. Nuevas lecturas y aproximaciones críticas*. Santiago: Celich/Ediciones UC, 2020: 267-282.

